

Cuando el vomitivo no sea necesario, podrá ser sustituido por un expectorante, la poción al quermes, por ejemplo.

Cuando la traqueítis esté muy marcada y la acompañen cosquilleos, será provechoso hacer tomar los gránulos siguientes:

Extracto tebaico.	} aa. 1 centigr.
— de beleño.	

Para un gránulo; á tomar uno cada cuatro horas.

En los otros enfermos, la sensación de cosquilleo es solamente nocturna. Será buena para ellos la preparación:

Sulfato de quinina.	0,15 gramos.
Extracto de belladona.	0,01 —

Para cada píldora. A tomar una por la mañana y otra por la tarde.

Se podrá observar con esto cierto enrojecimiento de los tegumentos, debido á la medicación. Aunque no ofrece peligro, deberá prevenirse al enfermo.

Durante todo este periodo es necesario obligar al paciente á guardar, si no cama, al menos casa.

En el periodo siguiente, cuando la enfermedad decline, la indicación principal es acabar con los esputos. Se logrará con el empleo de los vapores sulfurosos y de los balsámicos. Además las preparaciones clásicas; la creosota podrá ser utilizada con ventaja. En fin, la terpina rinde en parecidos casos verdaderos servicios. Se podrá administrar de las dos maneras siguientes:

N.º 1. Elixir de Garus	200,00 gramos.
Terpina.	2,50 —

De dos á cuatro cucharadas de las de sopa al día.

N.º 2. Terpina.	2,50 gramos.
Glicerina á 30°.	} aa. 35,00 —
Alcohol á 95°.	
Jarabe de azúcar.	

Una cucharada de las de sopa mañana y tarde.

Cuando la expectoración sea poco abundante, pero quede la molestia de la respiración, se hará tomar con provecho el ioduro de potasio ó de sodio en pequeñas dosis (0,25 á 0,50 gramos diarios).

TRAQUEOTOMÍA

Pean.

En la época en que hice construir la cánula traqueotómica con mandrín por Mathieu padre, los cirujanos practicaban la traqueotomía de dos modos diferentes. Los unos, como Trousseau, marchaban en busca de la tráquea, incindiendo sucesivamente las diversas capas que la cubren y atando los vasos á medida que los encontraban. Los otros, como Maisonneuve, se servían de un instrumento parecido á la aguja acodada de Deschamps, y cortante por su concavidad; con ella abrían á un mismo tiempo la tráquea y las partes blandas.

Este segundo procedimiento es sólo aplicable en los niños pequeños. En los adultos, el volumen de los vasos pretraqueales obliga á mayores precauciones y hace indispensable la operación en dos tiempos. Es efectivamente para ponerse al abrigo de las hemorragias el que en nuestros días la mayoría de los cirujanos continúan poniendo al desnudo la tráquea primero y seccionando sucesivamente las diversas capas después, habiendo recurrido algunos, para evitar la pérdida de sangre, al termocauterio ó galvanocauterio. Después de haber demostrado que estos instrumentos no son bastante he-

mostáticos, los he rechazado para esta operación, como para todas las demás, continuando sirviéndome del bisturí y contentándome con hacer la punción temporal de los vasos, método que abrevia la duración de la operación y hace inútiles las ligaduras.

Siempre en la misma época, la segunda parte de la traqueotomía se hacía de la manera siguiente: la tráquea y la parte inferior de la laringe, después de haber sido puestas al descubierto, eran incididas con el bisturí; luego la incisión se dilataba con ayuda de una pinza de tres brazos, como las de Trousseau, Verneuil y Laborde, lo suficiente para que se pudiera hacer penetrar entre sus bordes una doble cánula en la tráquea. La colocación de estos frenos dilatadores era fácil; pero siendo metálicos, y por consecuencia rígidos y obturando en parte la llaga laringotraqueal, hacían muy molesta la introducción de las cánulas.

Por esta causa tuve la idea de transformar la cánula interna en un mandrín conductor y disponer éste de suerte que su extremidad libre, en forma de ángulo, fuera bastante aguda y bastante fina para pasar fácilmente por la herida hecha por el bisturí, y para dilatarla progresivamente hasta su punto de unión con la cánula externa.

A este nivel, su volumen se aproxima lo suficiente al de esta última para que puedan ambos unirse sin esfuerzo y sin sacudidas en la tráquea. A fin que el mandrín conductor no pueda impedir el paso del aire en el transcurso de su introducción, he tenido cuidado de canalizar su porción central cuanto ha sido posible, lo que le ha valido el nombre que se le da de *mandrín conductor hueco aerífero*.

Para facilitar la introducción del mandrín y de la

cánula, se puede adaptar á aquél un mango que guíe más seguramente la cánula y permita mejor evitar el inconveniente, asaz frecuente y grave, de introducir aquélla del lado de la tráquea, ó bien se podrá sustituir este mango por otro mandrín de superior ó inferior calibre que se una á él en forma de S.

El calibre de estos aparatos no es el mismo naturalmente para el adulto que para el niño, y hasta para diferentes niños ó adultos. Los mandrines reunidos tienen además la ventaja de poder ser inmediatamente utilizados el uno después del otro.

Como se habrá notado, gracias á la punción de los vasos, merced á este mandrín portacánula, he simplificado notablemente la técnica de la traqueotomía.

Esto explica por qué buen número de especialistas lo han adoptado tan pronto como lo han conocido.

Gouguenheim.

Traqueotomía en el adulto.—**MANUAL OPERATORIO.**—Practicar esta operación, contentándose con la anestesia por la cocaína; incidir capa por capa; añadir á la técnica habitual una modificación que parece presentar alguna ventaja, y que consiste en hacer, después de la incisión de las partes blandas y en la parte superior de la herida con la punta del termocauterio, una sencilla puntura de la aponeurosis, cuya sección se completará en seguida sobre una sonda acanalada sepultada por el orificio abierto de la expresada manera hasta la parte inferior de la herida.

No restará entonces sino abrir la tráquea con el bisturí.

Traqueotomía en los tuberculosos, sífilíticos ó cancerosos.—Hágase sobre la piel, más aba-

jo del cricoides, una incisión de 2 centímetros, capa por capa.

Al llegar á la aponeurosis del cuello, puncionar el cricoides, en su parte superior, con la punta del termocauterio; introdúzcase por esta abertura una sonda acanalada hasta la parte inferior de la llaga, seccionando después con el termocauterio la aponeurosis cargada así sobre la sonda.

Con dos apartadores separar las intersticios musculares, reclinar el istmo del cuerpo tiroides y el plexo venoso, puncionando luego con el bisturí la tráquea descubierta é introduciendo en seguida la cánula de Krishaber.

Esta operación, gracias al perfeccionamiento del termocauterio, se hace fácilmente sin hemorragia y permite á los enfermos levantarse desde la mañana siguiente.

TUBERCULOSIS

Potain.

Tuberculosis pulmonar en los niños.—Prescribese la mixtura siguiente:

Cloruro de sodio.	10 gramos.
Bromuro de sodio.	5 —
Ioduro de potasio.	1 —
Agua destilada.	100 —

Disuélvase. Una cucharada de las de café por las mañanas en una taza de leche.

Tuberculosis y sífilis pulmonar.—Fuera de los medios ordinarios, locales y generales, dirigidos contra la tuberculosis y contra la caquexia, y á pesar de la presencia de los bacilos, empleése el tratamiento anti-

sifilitico, que con frecuencia da excelentes y rápidos resultados, pudiendo con razón decirse en este caso de curación rápida: *Naturam morborum ostendunt curationes.*

Lo mejor en tales ocasiones es recurrir al tratamiento mixto. Dar el mercurio en fricciones, á fin de no irritar las vías digestivas y poder administrar largo tiempo el ioduro por la boca en dosis bastante fuertes, aunque frecuentemente los desórdenes que el ioduro produce en las funciones digestivas constituye uno de los lados desagradables del tratamiento específico en estas asociaciones de la sífilis con la tuberculosis.

El mercurio solo podría quizá ser suficiente, puesto que, según observación de un médico italiano, un hombre que se creía tuberculoso, habiendo tomado anteriormente el unguento napolitano que se le había dado para fricciones contra los *pediculi pubis*, curó de su tisis.

Igualmente, con referencia á otros casos, el ioduro de potasio, ordenado solo, ha parecido tener una acción rápida.

A pesar de esto, en la mayor parte de los sifiliticos con lesiones pulmonares, la asociación de los dos medicamentos parece necesaria, y vale más ordenar ambas siempre que las vías digestivas se hallen en buen estado, y que la ausencia de una caquexia demasiado avanzada no contraindiquen la una ó la otra.

Bouchard.

Tuberculosis pulmonar en los niños.—Prescribese:

N.º 1. Creosota de brea.	2 á 13 gramos.
Alcohol de Montpellier.	250 —
Vino de Málaga.	720 —